vinetur

El 34% de las mejores bodegas del mundo son argentinas pese a la caída del consumo interno

Reconocimientos internacionales y apuesta por la calidad impulsan el vino argentino como referente global en su Día Nacional

lunes 24 de noviembre de 2025



Este lunes, 24 de noviembre, Argentina celebra el Día del Vino, una fecha que recuerda su declaración como Bebida Nacional y que invita a analizar el presente y el futuro de la vitivinicultura en el país. El sector atraviesa un momento complejo, marcado por la

caída en las ventas y el consumo interno, así como por un estancamiento en los mercados internacionales. Sin embargo, la calidad de los vinos argentinos sigue siendo el principal pilar que sostiene a la industria y le permite mantener su relevancia.

En las últimas semanas, los vinos argentinos han recibido numerosos reconocimientos internacionales. Diecisiete bodegas nacionales figuran en el ranking anual “The World’s 50 Best Wineries”, lo que representa un 34% del listado y triplica la presencia de otros países. Además, espumosos argentinos han sido premiados en el Campeonato Mundial de Vinos Espumosos y Champagne (CSWWC), una competición internacional juzgada por especialistas. Una bodega argentina también fue elegida como la mejor del Nuevo Mundo por la revista estadounidense Wine Enthusiast en los premios Wine Star Awards. Siete bodegas nacionales fueron incluidas en los 50 Best Vineyards, entre otros reconocimientos recientes.

Estos logros ponen de relieve que la calidad es el factor clave para la competitividad internacional. La industria vitivinícola argentina ha apostado por mejorar sus procesos y productos desde la reconversión de los años noventa, lo que ha permitido alcanzar altos estándares y posicionar al vino argentino como un referente mundial. La calidad no solo es importante para ganar premios, sino también para asegurar la permanencia y el crecimiento del sector a mediano y largo plazo.

El Malbec sigue siendo el emblema de Argentina en el mundo del vino. Aunque su popularidad ha disminuido en algunos mercados como Estados Unidos, continúa siendo el varietal que identifica al país ante los consumidores internacionales. Junto al Malbec, otras variedades como el Cabernet Franc y el Cabernet Sauvignon están ganando terreno. Los vinos blancos también muestran avances importantes en calidad y diversidad.

La diversidad es otro de los pilares sobre los que se apoya la industria. Argentina cuenta con una amplia variedad de uvas y estilos de vino, así como con nuevas regiones productoras que aportan frescura e innovación al sector. Esta diversidad se refleja tanto en las góndolas locales como en las exportaciones, aunque todavía existen desafíos relacionados con la comunicación y el posicionamiento internacional de estos productos.

El enoturismo se ha convertido en una fuente importante de ingresos y empleo para muchas regiones del país. El auge del turismo vinculado al vino ha impulsado inversiones en infraestructura y servicios, atrayendo a visitantes nacionales e internacionales interesados en conocer viñedos, bodegas y propuestas gastronómicas asociadas. Mendoza y otras zonas productoras han visto crecer su oferta turística, mientras que Buenos Aires suma restaurantes reconocidos internacionalmente.

La tecnología y la innovación han permitido optimizar tanto el trabajo en los viñedos como en las bodegas. La mecanización se utiliza principalmente para cosechas destinadas a vinos masivos, mientras que la cosecha manual se reserva para etiquetas de alta gama. En bodega, las decisiones técnicas buscan expresar al máximo las características de cada uva y región, adaptando los procesos según el segmento al que se dirige cada vino.

A pesar de su peso limitado en la balanza comercial (menos del 1%), el vino argentino tiene un valor simbólico y cultural muy alto. Es considerado un embajador del país por su historia, su aporte social y económico, y su capacidad para atraer inversiones extranjeras interesadas en variedades emblemáticas como el Malbec.

El futuro de la vitivinicultura argentina dependerá de mantener estos pilares: calidad, diversidad e innovación. También será fundamental fortalecer la comunicación internacional para consolidar nuevos mercados y aprovechar las oportunidades que ofrece el turismo vinculado al vino. El consumidor local juega un papel central no solo como comprador sino también como promotor de esta bebida nacional.

La celebración del Día del Vino sirve para poner en valor todo lo conseguido hasta ahora y para recordar que la industria debe seguir apostando por la excelencia si quiere asegurar su desarrollo a largo plazo.